

PRECIOS

MADRID

Tres meses.. 9 rs.
 Seis id. 16 »
 Un año. 30 »

PROVINCIAS

Tres meses.. 10 rs.
 Seis id. 18 »
 Un año. 34 »

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS

DIRECCION,

Plaza de Matute, núm. 2.



PRECIOS

EXTRANJERO

Tres meses.. 22 rs.
 Seis id. 38 »
 Un año. 74 »

Francia.—Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administracion el importe en sellos franceses del correo. Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de O'Reilly, núm. 54.

AMÉRICA

Seis meses.. 33 rs.
 Un año. 70 »

FILIPINAS

Seis meses.. 60 rs.
 Un año. 100 »

ADMINISTRACION,

Plaza de Matute, núm. 2.

SUSCRICION

PARA ALIVIAR LAS DESGRACIAS CAUSADAS EN NAVARRA POR LA RECIENTE INUNDACION DEL QUEILES.

Hemos recibido la siguiente invitacion, y atendido al objeto caritativo de la suscripcion, no dudamos un momento en abrirla en la administracion de este periódico.

Dice así la carta que hemos recibido:

«Sr. Director del periódico EL CASCABEL.

Muy señor nuestro: se ha ocupado su ilustrado periódico de las catástrofes de Navarra con motivo de la reciente inundacion del Queiles, lamentándose, como es natural, de ellas; y como abrigamos el convencimiento de que nos ayudará á proporcionar recursos para aliviarlas en parte, le suplicamos se sirva mandar que se admita en la administracion del mismo la suscripcion abierta, anunciándola y publicando su resultado diariamente.

Le dan gracias anticipadas, y se ofrecen á sus órdenes atentos S. S. Q. B. S. M., Cayo Escudero y Marichalar.—J. de la Gándara.—Telesforo Montejo y Robledo. Madrid 28 de Junio de 1871.»

Queda, pues, abierta la suscripcion en la plaza de Matute, número 2, administracion de EL CASCABEL, y publicaremos los nombres de las personas que entreguen cantidades con dicho objeto.

EL CASCABEL. 100 rs.

COSAS DEL DÍA

—¿Qué noticias traes hoy?... ¿Vas á ser ministro ó no?...

—Mujer, tienes una impaciencia...

—Pues hijo, me parece que tengo razon. Todos son ministros menos tú.

—Hija, todos no... Ahora somos más de 100 los que lo queremos ser.

—¡Jesus! tanto pio por ser diputado, y luego que lo eres te quedas en la estacada. ¡Y para esto has pedido dinero, y hemos hipotecado la casa de mi abuelo!... Tú no tienes travesura ni nada. Ya verás como el marido de Rita es ministro ántes que tú...

—¿Qué ha de ser, si es una nulidad?

—¡Toma! ¡toma! como si para ser ministro se necesitase ser un sabio. No quisiera yo más que ser hombre... ¿A qué demonios vas al Congreso todos los dias?

—Pero, mujer, tú no entiendes...

—El que no entiende eres tú. En fin, te digo que tienes que ser ministro, que yo estoy ya avergonzada de que en todas partes me digan: «Pero ¿cuándo es ministro Gonzalez?...» Y que si no lo eres pronto nos vamos á quedar sin una peseta.

—Veremos, mujer, no creas que se ha concluido la crisis.

—¡Jesus! ya estoy de crisis... Debias ir á las Cortes y pedir que caiga el gobierno. Yo no vuelvo á la tribuna de señoras, porque me indigna verte allí sentado, que parece un doctrino, sin que nadie te haga caso. No, no se dirá que tú armas ningun alboroto, ni amenazas, ni pegas á nadie. ¡Jesus! yo no sé para lo que sirve un hombre como tú.

—Ni yo tampoco.

—Oye tú, Juan, ¿eres de La Internacional?

—Yo no; ¿y qué es eso?

—Una sociedad de trabajadores para poner la ley á todo el mundo.

—¡Canario! ¿Y qué dan?...

—¡Toma! cuando nos declaramos en huelga...

—¿En qué?...

—Cuando no queremos trabajar, porque estamos descontentos del amo, por cualquier motivo, nos dá un socorro.

—¿Un socorro?... Es decir, os dará el jornal entero.

—¡Hombre! eso, no.

—¿Qué teneis? dijo la hermosa jóven, al ver un tanto pensativo á nuestro bachiller. ¿Teneis algun disgusto?

—¡Ay! señorita, ¡estaba pensando en que me encuentro sola y sin recursos en esta ciudad... y que no tengo ni parientes... ni amigos!

—¡Pobrecilla!... pero no os apureis, yo seré vuestra amiga... ¡Hasta me parece que os amo ya!...

—¿No me engaiais?... ¿será cierto?

—¿Cómo que si es cierto?... ¡yo no miento jamás! Siempre digo lo que siento... y vos, ¿me amareis tambien?...

—¿Me preguntais si os amaré?... dijo Urbano con apasionado acento; despues acordándose de que Margarita estaba presente, continuó con ménos fuego.

—Sí, señorita, ¡os amaré toda mi vida!

—¿Qué contenta estoy con tener una amiga tan jóven! exclamó Blanca, tomando la mano del bachiller; ¡ya tendré con quién reir y hablar! A Margarita le gusta mucho hablar, pero no se rie nunca; ademas no habla más que de hechiceros y del diablo... Nosotras hablaremos de otras cosas, ¿no es verdad, Ursula?

—De lo que vos querais.

—¡Oh! ¡yo tengo muy pocas cosas de que hablar!... ¡Siempre encerrada en esta habitacion, sin salir nunca á ninguna parte... Mi protector no quiere nunca hablar conmigo, y no recibí más visitas que las de un hombre...

—¿De un hombre? dijo Urbano con cierta inquietud.

—Sí, de mi maestro de música... Antes me hacia reir, pero ahora me fastidia, porque siempre me canta lo mismo.

Urbano respiró con más libertad, y dijo á la jóven:

—¿Sabeis, pues, música?

—Un poco, dijo Blanca.

—Y vos Ursula, ¿cantais?

—Algunas veces...

—Entónces vos me enseñareis las canciones de vuestro pais, y yo las que sé...

—¿Me permitireis, pues, que vuelva á veros?

—Ciertamente, todas las noches si podeis. Pensad que me fastidia estando sola, mientras que estando vos me distraeré. ¿No es verdad Margarita que podrá venir todas las noches, y que esto no incomodará á M. Touquet?...

Urbano exhaló un largo suspiro, porque mejor hubiera querido escuchar á Blanca que no satisfacer la curiosidad de la vieja criada; pero como esto era preciso, y como esperaba excitar la curiosidad de Margarita para poder ver á Blanca bastante á menudo, empezó su historia fingiendo siempre la voz, y mientras que hablaba, la jóven no cesaba de mirarle, lo cual le hacia perder de cuando en cuando el hilo de su historia.

—Sin duda habreis oido hablar de Juana Harviliers, que se hizo tan famosa hará cosa de un siglo por sus maleficios y sortilegios.

—No, nunca he oido hablar de ella, dijo Margarita aproximando su silla á la de nuestro bachiller, y poniendo la mayor atencion, porque la palabra sortilegio habia hecho sobre la vieja criada un efecto sorprendente.

—Contadnos la historia de esa hechicera y ciudad, hija mia, de que no se os olvide nada, dijo Margarita.

—En el año de 1528, continuó Urbano, nació en Verberie Juana Harviliers. Su madre, que era una mala mujer, dedicó su hija al diablo desde que vino al mundo. Cuando cumplió doce años, se le presentó bajo la forma de un hombre negro armado de todas armas...

—Y el diablo ¿puede tomar todas las formas que quiera? exclamó Blanca.

—¡Sin duda alguna!... ya os he dicho muchas veces que toma la forma que más le agrada...

—Lo que me han dicho siempre era que se trasformaba en gato negro...

—¿En gato ó en hombre, lo misma dá!...

—¡Hasta ahora no le tenia miedo más que á los gatos, pero ya se lo tendré tambien á los hombres!...

—¡Vamos! no interrumpais á Úrsula, pues así no acabará nunca su historia. Continúa, hija mia.

Urbano miró á Blanca, y continuó su relato.

—El hombre negro, le dijo á Juana, que si se entregaba á él le enseñaria una infinidad de secretos para hacer felices y desgraciadas á las personas. Juana Harviliers admitió las proposiciones del diablo, y pronunció el juramento que éste le dictó, llegando á ser bien pronto una famosa hechicera, que iba á celebrar el sábado montada en una escoba.

Juana empezó á ensayar sus malas artes cerca de Verberie, pero acusada de sortilegio se vió precisada á ocultarse durante algun tiempo. Tenia un vecino que fué el que la denunció. Juana quiso vengarse de su vecino, y le pidió al diablo alguna cosa con este objeto. El diablo le dió entónces unos

—Pues mira, yo trabajo y no necesito que me den socorro.

—Ademas, la sociedad trabaja para que llegue tiempo en que nosotros seamos los que tengamos el gobierno.

—¡Anda, demonio! estaria bonito el gobierno.

—Pues ahora no marcha muy bien.

—Pero eso no me prueba que entonces estaria mejor.

—Pues chico; somos muchos ya los que nos metemos en *La Internacional*.

—No lo dudo, hay muchos tontos.

—Y mejoraremos de suerte, no lo dudes. El dia que la armemos...

—Pagareis el pato. En fin, á mí no me vengas á catequizar porque yo no entro en eso. Yo trabajo y procuro estar en buena armonia con el que me dá trabajo, y sacar el mejor partido posible.

—Pues yo me voy á declarar en huelga un dia de estos, y otros muchos conmigo.

—Corriente; eso es lo mismo que decir al público: «¡Miren Vds., nosotros somos unos holgazanes!»



—Pero hombre, ¿me quiere V. decir de dónde saca el gobierno dinero para pagar.

—En verdad que no lo sé.

—El no lo tiene.

—No señor.

—A estas horas ni se han discutido los presupuestos, ni se ha cobrado todo el importe de los impuestos, ni se han pagado infinidad de obligaciones... ¿De dónde saca el gobierno el dinero para dar la paga.

—Amigo, la trampa... Sin duda se lo prestan.

—Pero ¿sobre qué si todo está ya empeñado?...

—¿Qué sé yo?... acaso sobre el importe de las cédulas de vecindad que tendrán que pagar los españoles del siglo XXIV.

—Pero ¿á dónde vamos á parar con este sistema?...

—Con este y con todos, vamos á parar en el cementerio. Esa es la hija.



—¡Hombre! ¿V conoce á Pancho Rayo?...

—Sí; ¡toma! ¿quién no le conoce?

—Entonces V. sabrá de dónde ha salido.

—Yo no.

—¿Dónde ha estudiado?...

—No lo sé.

—¿Y de qué vive?...

—No sé; no le he conocido nunca ocupacion, pero él vive muy bien; todo los dias come en Fornos.

—¿Ha escrito algo?

—No creo.

—Pero hombre, entonces ¿cómo habla de él todo el mundo, y dicen que va á ser diputado y ministro luego?...

—No sé... pero esa es la politiquilla. Y le verá V. por encima de todos los que se han quemado las pestañas estudiando y han dado gloria á su pais.

—Pues, señor, no lo entiendo.

—Ni yo tampoco; por eso V. es médico de una casa de socorro, y gracias, y yo tengo ocho mil reales de sueldo y treinta años de servicios. Los que lo entienden son Pancho Rayo y los muchos que se le parecen.



—Oye, Manuela, voy á volver á tomar las armas.

—¿Tú?...

—Sí, porque ahora dan una cruz á los voluntarios, y yo no la tendré porque entregué el fusil.

—Pues me alegro mucho...

—Pero mujer, todos la tendrán.

—Pues á ti no te hace falta; ¡Jesus! me daba á mí un miedo ver el fusil en el rincon de la alcoba.

Por la noche se me figuraba que se iba á disparar él solo. Y luego, que cuando lo tenias, perdias cada semana un par de dias de trabajo, y así se nos acabaron los ahorros...

—Yo, por la cruz lo hacia...

—Pues hijo, yo perdono la cruz, con tal de que tengamos ahorros para comprar zapatos á los chicos, y por no ver aquel fusil tan grande... Acuérdate de los disgustos que nos dió el fusil el año 56.

—Eso es verdad.

—Cuando era tan amigo tuyo Becerra.

—Bueno, bueno, no volveré á pedir el fusil.



—¿Es aquí donde se reciben anuncios?...

—Sí señor.

—Pues póngame Vd. este.

—A ver.—«Un profesor de instruccion primaria de un

pueblo de 1.000 vecinos, desea encontrar una colocacion de portero, barrendero, farolero, criado, una colocacion, en fin, sea la que fuere, siendo honrada, que le dé de comer, porque hace año y medio que come por casualidad algun dia.»

—¿Cuánto me costará?...

—A 2 rs. linea, 12 rs.

—¡Doce rs!... Si quiere Vd. dos... Hablarme á mí de 12 rs., es como si me hablara Vd. de los 5.000 millones de francos de la indemnizacion prusiana. Estos dos reales son los únicos que tengo para el resto de mi vida.

—Vamos, se le pondrá á V. gratis.

—Y Dios se lo pagará.



—Desengáñese V., el pais está en favor de este gobierno.

—Lo dirá V. porque V. cobra 40.000 reales de sueldo. El pais quiere que manden los carlistas.

—Porque V. lo es, sin duda, ¿no es verdad?...

—Señores, ni á los liberales ni á los carlistas quiere el pais. Lo que quiere es que vuelva el gobierno moderado.

—V. lo dice porque habiendo sido gobernador de segunda clase en tiempo de los moderados, lo seria V. de primera si volvieran.

—Señores, los tres están Vds. equivocados. El pais desea un gobierno republicano. Nosotros somos los llamados á satisfacer las aspiraciones del pais.

—Permitanme Vds., caballeros, yo, como soy ajeno á las pasiones políticas de Vds., debo decirles con fundamento, á mi juicio, que el pais está ya harto de todos ustedes, y que lo que desea es un gobierno de personas independientes, modestas, bien intencionadas, inteligentes y honradas, que regeneren la politica y acaben con la politiquilla de los ambiciosos, ignorantes, farsantes y danzantes de todos los partidos. Que Vds. lo pasen bien.

LA FRAGATA NUMANCIA.

Los lectores de EL CASCABEL recordarán que tengo con ellos una cuenta pendiente, y voy á saldarla. Ofrecíles en la visita que juntos hicimos á la escuadra española del Mediterráneo, anclada en el puerto de Barcelona, ocu-

polvos, y le dijo que arrojándolos en un camino por donde debia pasar, le daría una enfermedad de cuyas resultas moriria. Juana hizo lo que le dijo el diablo, y arrojó los polvos en el camino; pero otra persona pasó ántes que su denunciador, y fué victima de las malas artes de Juana. Esta, al ver á la inocente victima, se llenó de desesperacion, y despues de decirle al pobre enfermo que ella era la que tenía la culpa de su desgracia, le ofreció que lo curaria; pero al poco rato fué detenida y encerrada en una cárcel por lo cual no pudo cumplir su palabra. La llevaron ante los jueces, la interrogaron, se convencieron de que era hechicera, y la condenaron á ser quemada viva... cuya sentencia fué ejecutada el último dia de Abril de 1578.

—¿Y se dejó quemar siendo hechicera? dijo Blanca con sorpresa.

—Sí, señorita...

—Y entonces ¿para qué sirve ser hechicera?

—Blanca, dijo Margarita, sois demasiado jóven para hablar de esas cosas.

—Y al diablo ¿le han quemado tambien?

—No, señorita, no se le ha podido quemar todavía.

—¿Es una lástima, porque así ya no nos daría miedo!

—¿Se podría quemar al diablo?

—No, hija mia, el diablo existirá siempre.

—¿Pues no me has dicho muchas veces que San Miguel se ha batido con él, y que le venció?

—Sí, es verdad que le ha vencido, pero es lo mismo que si no lo hubiera hecho... ¡Vamos! Úrsula, continuad; porque todavía no veo nada que se pueda referir á vos, puesto que Juana ha sido quemada hace más de setenta años.

—Ahora, lo vereis, dijo Urbano, á quien los hermosos ojos de Blanca habian hecho olvidar la historia. En la época de *Juana Harviliers* no se hablaba en Verberie y sus alrededores más que de las hechiceras que iban á celebrar el sábado á Pont-la-Reine, al camino de Compiègne y al bosque de Ajeux, y como no se hablaba de otra cosa que de hechiceras, sábados y escobas, los habitantes del pais quisieron preservarse contra las hechiceras, y se dirigieron á la Capilla de Carlo-Magno, llamada hoy dia iglesia de San Pedro, y pidieron á los religiosos alguna cosa que los preservara de los sortilegios y de las asechanzas del diablo...

—¡Muy bien pensado! dijo Margarita; hicieron perfectamente... ¿Y qué les dieron los religiosos?

—Los monges les dieron un hábito que habia usado un ermitaño, el cual mientras vivió habia hecho huir los demonios dos leguas en contorno. Un pedacito de este hábito, por pequeño que fuera, era suficiente para poner al abrigo de cualquier peligro al que lo llevara. ¡Figuraos, pues, qué empeño tendrían todos en tener un pedazo del hábito!...

—¡Oh! ¡Si yo hubiera estado allí hubiera dado cualquier cosa por tener un pedacito!

—Margarita, dijo Blanca, eso es como mi...

—¡Chis! dejad hablar á Úrsula, hija mia.

—En fin, que uno de mis antepasados tuvo la fortuna de poder obtener un pedacito del vestido del piadoso ermitaño. Este se lo dejó á su hija, la cual se lo dejó despues á mi madre, de la cual lo herede yo, y hé aquí cómo he llegado á poseer el talisman, y el porqué no temo nada en París, y me aventuro sin miedo por sus calles á cualquiera hora de la noche...

—¡Oh! dijo Blanca, ¡yo tambien tengo un talisman que me preserva de todo peligro, y sin embargo, no me dejan que me asome siquiera á la ventana!... ¿Será porque mi protector no cree en los talismanes?...

—Es muy posible, dijo Urbano.

—Ciertamente, dijo Margarita, ¿Pero llevais ahora el vuestro?

—Sí, señora, yo no le abandono jamás...

—Veámosle... veamos esa preciosa reliquia. ¡Sólo el tocarlo debe hacer mucho bien!

Urbano metió la mano en un bolsillo de su delantal, y sacó un papel doblado con cuidado, despues lo abrió, y sacó de él un pedazo de tela, el cual presentó á la vieja criada, mordiciéndose los labios para no reir. Margarita se puso sus gafas, y tomando el trozo de trapo, con cierto respeto, lo besó repetidas veces al mismo tiempo que exclamaba:

—¡Oh! ¡qué hermoso es esto!... ¡exhala un delicioso olor á santidad, que embarga los sentidos!...

—Lo que es yo, dijo Blanca, mirando con sorpresa el pedazo de tela, jamás hubiera creído que ese trapo tuviera la más pequeña virtud...

—¡Trapo!... ¡Llamais trapo á esto!... ¡Oh! querida Blanca, ¡hablad con más respeto de esta reliquia!

—¡Mi talisman es mucho más bonito!... es un pedacito de cabritilla...

—Pero este ha hecho ya sus pruebas... y es, por lo tanto, mucho más precioso.

parme de la magnífica fragata blindada *Numancia* el día que en ella se colocara la plancha conmemorativa que el Excmo. Ayuntamiento de la capital de Cataluña dedica á la memoria del malogrado Mendez Nuñez.

Hoy vence mi compromiso, y como según el código de Comercio los vencimientos deben pagarse el día estipulado para el cumplimiento, voy á pagarlo.

De fijo que los lectores de EL CASCABEL no adivinarían, si no se lo dijera, en qué sitio escribo este sucinto relato.

La casualidad, digo mal, la necesidad, ha hecho que no encontrara á bordo de la *Numancia* otro asiento que el sillón en que se sentó el almirante Mendez Nuñez cuando fué herido en el combate del Callao.

Pedantería parecerá, tal vez, mi osadía en sentarme en tan venerable mueble; mas como la necesidad no tiene ley, y como del camarote del segundo comandante, mi amigo D. Antonio Ferri, que me ha ofrecido su bufete para que en él pudiese redactar tranquilamente estas mal pergeñadas líneas, se han llevado todos los asientos á fin de que pudiesen tenerlos las muchísimas señoras que hay sobre cubierta, no me ha quedado más recurso que sentarme en el histórico sillón, y lo he hecho bien á pesar mio, porque conozco lo mucho que vale el mueble, sin embargo de que no sea tan lujoso como los demás del buque.

Aunque entre andaluces me encuentro, no vayan á creer los lectores de EL CASCABEL, que sea una andaluzada, ni mucho menos, el decir que han quedado sin sillones ni banquetas todas las dependencias del buque para proporcionar asientos á las señoras que, invitadas por la oficialidad de la escuadra, han venido á presenciar la ceremonia de hoy.

Me preguntará tal vez alguno, ¿está empavesado el buque?

Si por empavesado se quiere indicar la colocación de banderas de varios colores en la arboladura, debo confesar que no; mas no hacían falta, digo mal, las banderas no habrían lucido en esta fecha, porque allí donde reinan como soberanas las gracias y la hermosura, todo adorno es supérfluo.

Bellísimo es el efecto que presenta el buque flotando hoy más ligero que otras veces, por reunir á su bordo cuanto de más elegante, hermoso y atractivo tiene el bello sexo barcelonés.

Trajes vaporosos, tocados distinguidos, rostros divinos, talles delicados; hé aquí lo que por todas partes se ve y se admira. El buque parece el paraíso de las huries.

Nuestros marinos no saben lo que les pasa, porque la fiesta supera al bello ideal que se habían formado.

Los acordes ecos de la marcha real tocada por la música que hay á bordo, anuncian la llegada del Ayuntamiento, que viene á colocar la plancha conmemorativa encima de la puerta de entrada de la cámara del comandante; junto á este lema, en letras de bronce: *En loricata navis que primo terran circumvit*: en recuerdo del viaje de la *Numancia* alrededor del mundo.

El venerable aspecto del general Mac-Mahon, jefe de la escuadra, ha adquirido hoy más realce, pues viste el uniforme de gala.

Es imposible reseñar lo que pasa; las emociones se atropellan de tal manera, que no acierto á coordinar las ideas. Dos músicas tocan á la vez, y por entre la doble fila de tripulantes que presentan las armas, pasa el Ayuntamiento de Barcelona con el jefe de la escuadra y el gobernador de la provincia, y el alcalde primero, señor Soler y Matas, á la cabeza.

Al fin de la ceremonia, la plancha se coloca y los vivas y los cañonazos atruenan el aire, mientras las señoras agitan sus pañuelos y los hombres dan vivas á la Marina española.

Si los lectores de EL CASCABEL no quieren tomar alguno de los sorbetes con que los marinos van á obsequiar á las autoridades y á las señoras que con su presencia han contribuido á realzar la fiesta, podremos visitar el buque en todas sus dependencias.

Las señoritas pueden quedarse sobre cubierta, donde va á empezar el baile, alternando las músicas municipal y la de la *Villa de Madrid* en la ejecución de las piezas.

Como el señor comandante de la *Numancia*, D. Manuel José Díaz Herrera está muy ocupado en obsequiar á las autoridades, el segundo comandante, D. Antonio Ferri, se ha ofrecido á acompañarnos.

La fragata que vamos á recorrer es una de las mejores, por no decir la mejor que tiene la Marina española.

Mejor que fragata, podría llamarse navío, por tener una quilla limpia de 88 metros 30 centímetros, contando la manga 17,19, la eslora 96,08 y el puntal 11,17.

No es extraño, pues, que con estas dimensiones,

mientras visitamos nosotros el buque, bailen sobre cubierta diez cuadros de lanceros, y apenas ocupen la mitad.

A la entrada de la cámara del comandante está la capilla, nadie lo conocería; sin embargo, es muy bonita y está cerrada por dos puertas.

Detras de la capilla podemos tomar asiento en cualquiera de los sillones ó sofás que se encuentran en el comedor del comandante; no obstante, no lo creo oportuno porque por el preludio que oigo en el piano se me figura que el Sr. Díaz Herrera nos va á dar un pequeño concierto, aprovechando la amabilidad de algunas señoritas que se han ofrecido á cantar.

Aunque hay cómodos asientos para todos, no me parece oportuno que se llene todo el espacioso salón de popa; de lo contrario, la excesiva concurrencia apagaría las voces de las cantatrices y del excelente piano de cola.

Nos retiraremos. Desde el camarote del comandante podremos oír algo. No hagan Vds. caso del lujo con que está decorado este camarote, pues los adornos se hicieron cuando la *Numancia* fué á Italia, convirtiéndose en cámara real la que lo era del comandante.

Bajemos al entrepuente. Por la escalera que hay frente á la capilla nos encontraremos en el magnífico comedor de los oficiales. Pocos buques lo presentan tan espacioso.

Las baterías del entrepuente son magníficas. Esos seis cañones tan colosales, que á todos llaman la atención, son del sistema Armstrong y de á 300; están montados en correderas de hierro; los dos más pequeños son de 180, y los diez y seis restantes de 20 centímetros, de Trubia, y están montados en cureñas mixtas.

A decir verdad, este entrepuente se presenta más desembarazado que el de los demás buques de la escuadra, y tiene un ingenioso sistema por medio de carriles, para el servicio de las balas del más grueso calibre.

Lo demás del buque se parece mucho á la *Arapiles*, y dejaremos de visitarlo. Sin embargo, no puedo permitir que los lectores de EL CASCABEL dejen de enterarse de la maquinaria.

Vengan conmigo y verán qué bien conservada está la máquina; tiene la fuerza de 1.000 caballos de vapor nominales. ¡Qué salón de calderas! En él pueden bailar muchas parejas, y ¡qué espacioso túnel para el eje del hélice!

Son curiosos la máquina para ayudar el manejo del timón, el aparato para izar cenizas y arrojarlas al mar, el destilatorio del sistema Normandy y los dos del Taylor, para convertir el agua salada del mar en agua dulce buena para beber.

Subamos otra vez á cubierta, y veremos la máquina de hélice para el bote de vapor.

Hoy no está, porque este bote se ha destinado al remolque de las falúas que han conducido á las autoridades y personas convidadas.

Ya que nos hallamos sobre cubierta, subamos al puente. ¿Qué les parece á mis lectores de las colosales dimensiones de la chimenea? ¿No es verdad que se asemeja á un gasómetro?

En el sitio donde nos hallamos se puede separar el buque en dos secciones para poner á los artilleros al abrigo de los fuegos del enemigo durante el combate. También el casco está dividido en tres secciones, para evitar una catástrofe; las planchas de blindaje tienen 17 centímetros de espesor.

Pasemos al castillo de proa; es exactamente igual al de la *Arapiles*, y como este, tiene en él su enfermería y un cañon giratorio de 180.

Aprovechemos los asientos vacantes, y ya que tan amable es la oficialidad de la escuadra, no rehusemos los sorbetes y dulces que nos ofrece.

Esta salva que se oye, es la de despedida del Ayuntamiento, que vuelve á la ciudad, y será preciso que nosotros también nos marchemos.

Son las seis de la tarde, hora de comer.

Es de suponer que los lectores de EL CASCABEL coman como yo, y no quiero abusar un momento más de su paciencia.

Barcelona 21 de Junio de 1871.

CAYETANO CORNET Y MAS.

LECCIONES DE MUNDO.

Pocos serán los suscritores de EL CASCABEL que no hayan adquirido un ejemplar del precioso libro de lectura en verso del Sr. Guerrero, que tantos elogios ha merecido; diferentes veces hemos tomado la pluma para hacer un

juicio de las *Lecciones de mundo*, pero siempre nos ha detenido la consideración de ser su autor uno de nuestros buenos amigos y colaborador además de este periódico. Queriendo sin embargo, que figure en sus columnas la importancia del libro, tomamos á la ventura una de las muchas opiniones que la prensa le consagra.

Ahí va la que encontramos en un diario de Zaragoza:

UN LIBRO PARA LOS NIÑOS.

«Desde tierno se endereza el árbol,» dice un adagio vulgar, que hemos creído altamente oportuno reproducir, puesto que vamos en estos renglones á ocuparnos de la infancia.

Los niños, son como el pequeño árbol que á su jardín trasplanta el solícito jardinero, y que demasiado débil para resistir el ímpetu del Abrego, cede con frecuencia á su empuje y se dobla.

Si el jardinero no le endereza pronto, si pronto no le amarra á una estaca de bastante fuerza, aquel arbolito seguirá torcido y crecerá raquítico é impotente para contrarrestar al huracán que más ó menos pronto, desgarrará un día sus ramas.

Los niños, ya lo hemos dicho, son la imagen viviente del árbol.

Tierna planta con que juegan á su placer los desencadenados huracanes del mundo, se doblan fácilmente, y ¡ay! ¡si no se cuida de enderezarlos á tiempo! Antes de llegar á la adolescencia, aquella planta dará sus frutos, pero serán frutos de maldición que costarían cien lágrimas de sangre, á su familia primero, y á la sociedad también acaso despues.

Pero procurad que el arbolillo crezca erguido, dirigidle bien en la primera época de su desarrollo y de su crecimiento, y tendreis un día un árbol gigante, que vigoroso como el cedro del Líbano y esbelto como la palmera de los oasis del Asia, dará al par que sombra benéfica, un fruto sazonado y dulce como el panal de miel que las abejas fabrican entre las breñas de la montaña.

Y ¿cuál es el medio para conseguirlo? preguntará quizá alguien.

¿Cuál? Poned en manos del niño, cuando á leer aprende, un buen libro, inoculad en su corazón, más dúctil todavía que la bola de cera que modela con sus manos en los ratos de juego, prudentes máximas, sabios consejos, ideas de lo bello y de lo grande; y ese niño será dócil y cariñoso primero para aquellos que le dieron el sér, útil para la sociedad y la patria más tarde.

El talento no se adquiere, la educación sí: dadme un niño bien educado y os haré de él lo que me pidais; ¡ay! aquel que de esa estimable circunstancia carezca, será toda su vida un discolo, cuando no un libertino ó un criminal que deje huellas de sangre en pos de sí por do quiera que vaya.

Muchos libros hay que ayudan á obtener éxito, pero ninguno creemos haber leído hasta hoy que, como el que con el título de *Lecciones de mundo* acaba de dar á luz en Madrid el distinguido escritor D. Teodoro Guerrero, reuna á un fondo de filosofía altamente moral una forma tan bella y tan delicada.

Este librito, en verso todo, que forma un elegante tomo de 155 páginas en 8.º, es tan agradable, encierra máximas tan puras y tan tiernamente expresadas, que más bien que un libro, parece un pomito de esencias orientales ó un ramillete de perfumadas flores.

Citaremos si no algunas máximas. Abrimos el libro, y en la primera página ya encontramos el siguiente pensamiento:

«Al nacer, niño, viertes
lágrimas tristes,
y cuanto hay á tu lado
todo sonríe.
¡Ay! haz de modo
que al morir, tú sonrias
y lloren todos.»

¿Hay nada más bello, más filosófico y á la par más encantador que esto?

Más adelante dice:

«No llares á la puerta de tu hermano
si oyes dentro los gritos del placer;
mas si á ti llega el eco de un gemido,
entra veloz para llorar con él.»

Y en otro lugar:

«No te aficiones al oro
porque roba la quietud;
sé avaro de la virtud
que es el más rico tesoro.»

En otra página hallamos el siguiente bellissimo pensamiento:

«Tu vista al cielo no alcanza
y á Dios no ves en la tierra;
pero el mundo y su armonía
te retratan su grandeza.»

Renunciamos á seguir copiando otros muchos pensamientos, porque son tantas las bellezas que encierra cada página, que nunca nos veríamos satisfechos.

Esto en cuanto á la primera parte del libro, titulada *Máximas y consejos*; pues la segunda que el autor denomina *Fábulas*, no tiene menos mérito que la primera.

Así se comprende que uno y otro profundo escritor haya felicitado á su ilustrado autor por tan exquisito trabajo, y que haya merecido del público tan extraordinaria acogida, que sólo en Cuba, donde se publicó por primera vez, y Puerto-Rico, se han tenido que hacer cinco numerosas ediciones, y hoy sirve de texto de lectura en todas las escuelas de ambos sexos de aquellas hermosas colonias.

La sexta, que se ha hecho últimamente en Madrid, y que es la primera que se lleva á término en España, estamos seguros que ha de merecer no menos favorable acogida de todos, absolutamente todos los padres de familia y maestros de la niñez, que se interesen por el aprovechamiento intelectual y moral de sus tiernos hijos y de sus angélicas hijas y discípulos.

No terminaremos, pues, sin recomendar eficazmente la

adquisición de esta obrita (1), en la convicción de que será leída con verdadera avidez; uniendo al propio tiempo nuestros entusiastas, aunque humildes, plácemes á los muchos que, personas de más valía, han tributado ya al señor D. Teodoro Guerrero, á quien tanto tienen que agradecer por sus *Páginas de la infancia* los padres de familia y los mentores de la niñez inocente.

JUAN CERVERA BACHILLER.

CASCABELES

¿Qué hay de gobierno?... es la pregunta que todo el mundo hace en Madrid, y creo que en toda España hace días.

Y la contestación que dá todo el mundo no puede ser más natural, verídica y oportuna.

Todo el mundo contesta:

—Nada.

En Montevideo hay cólera, fiebre amarilla y revolución.

Se lo avisamos á los españoles amigos de emigrar para ir á buscar en lejanos países el oro y el moro, que luego no encuentran por lo regular.

Podrá no estarse muy bien en la patria, pero siempre se está mejor que fuera de ella.

Lo que hay es que á muchos les duele trabajar, y creen que con hacer un viajecito allá van á traerse una fortuna.

En los Estados-Unidos, aunque hay gobierno republicano, ha sido declarada ilegal la sociedad *La Internacional*, porque allí, aunque hay más libertad que aquí, hay gobierno previsor que desea evitar el desarrollo de una calamidad social.

Aquí *La Internacional* puede crecer cuanto quiera, y cuando se nos eche encima entónces serán los lamentos y las protestas.

Señor gobierno, más vale evitar á tiempo que tener que sufrir mil desastres y castigar severamente.

Ojo, señores.

El Sr. Arce y Cortázar, director de la Caja Nacional Catalana, ha planteado una sucursal en Valladolid, de cuya ciudad es hijo. A juzgar por la favorable opinión de la prensa vallisoletana de todos colores, ha tenido la mejor acogida, no sólo en la capital, sino en varios pueblos de la provincia, y es de esperar que sea la primera ó de las primeras localidades en donde funcione y demuestre la bondad de su institución.

El *Diario de Avisos* y algun otro periódico de Madrid se ocupan estos días de recordar á sus suscritores y al público en general la conveniencia de acudir desde luego á los despachos de las calles Mayor, 40; Arrenal, 17; Segovia, 23, y Amanuel, 11, para alistarse, á fin de llamar á inscribirse en cuanto haya número posible para empezar á funcionar; pues el director, entre tanto esto no suceda, ha dispuesto que no se recaude un céntimo, para alejar toda clase de dudas, comentarios y desconfianzas.

Y en efecto: del público depende hoy únicamente convencerse de la verdad que ofrece esta asociación generalmente benéfica.

Hemos recibido la nueva edición de las *Poesías caballerescas y orientales* del malogrado Arolas, que ha publicado en Valencia el inteligente editor D. Pascual Aguilar. Las poesías no necesitan recomendación; todo el mundo sabe que Arolas era inspiradísimo poeta; nos limitaremos á decir que la edición es buenísima con un retrato del poeta y su biografía.

Véndese el libro á 18 rs. en la librería de Hernando.

Los conciertos en el Retiro son magníficos.

Lo orquesta inmejorable.

Botessini, que los dirige, admirable.

El sitio delicioso.

El café muy bien servido.

Y la concurrencia de lo más notable y escogido. Basta decir que yo voy todas las noches.

Miren Vds. si habrá dinero en las arcas, que el 1.º de Julio pagará la Tesorería el cupon de los bonos del Tesoro.

ros, cuyas carpetas se hallan señaladas con los números 1 y 2.

Pues á este paso los nietos de los que tengan ahora bonos del Tesoro ya serán viejecitos cuando les llegue el turno.

Es un cuidado que yo no tengo, toda vez que no tengo el menor bono del Tesoro.

Dice *La Iberia* que el gobierno tiene la confianza de la corona y de las Cortes.

Pues la mia no la tiene.

El Sr. Ardanaz puso la otra tarde en las Cortes bien de manifiesto la desastrosa administración del Sr. Figuerola.

Parece imposible que para cualquier oficio ó carrera se necesite saber lo preciso, y para ser ministro no se necesita saber maldita la cosa del ramo que se va á dirigir.

En la incapacidad y supina ignorancia de los ministros de Hacienda, consiste nuestra horrible situación financiera.

Consecuencias de la politiquilla de partido.

Para que se dé en Madrid la paguita de este mes ha dado dinero el Banco.

Para la del mes que viene lo daré yo, si lo tengo, que lo dudo, porque no siendo yo no creo que haya quien lo dé.

Algunos progresistas de Barcelona han publicado su resolución de separarse de semejante partido, convencidos de que el progresismo va siendo una calamidad.

Aplaudo á esos señores ex-progresistas y los presento como ejemplo á las personas de juicio é independientes que pueda haber todavía en ese partido para que los imiten á la mayor brevedad.

Y darán prueba notoria de sensatez.

Varios maestros de la provincia de Badajoz han resuelto cerrar sus escuelas porque no se les paga. Este asunto de la paga á los pobres maestros sí que debían tomarlo con empeño el gobierno y las Cortes, y no entretenerse en las intriguillas, celillos y demas pequeneces propias de los politiquillos.

Esto no es gobernar, esto es perturbarlo todo y matarlo todo.

Varios senadores y diputados piden licencia para ausentarse y veranear, y pronto no habrá número suficiente.

Como ya han hecho feliz al país, se quieren ir á descansar de tan rudas fatigas.

¿Qué comedia es la politiquilla!

La Patrie, de París, menciona con gran elogio la reproducción foto-tipográfica de *D. Quijote*, que se publica en España bajo la dirección del coronel Lopez Fabra, y recomienda la adquisición de la obra á las personas doctas.

Esto dá una idea de la importancia de la difícil empresa acometida con tanto acierto, inteligencia y firme voluntad por nuestro amigo el Sr. Lopez Fabra, porque sabido es que los periódicos extranjeros no se ocupan mucho, por desgracia, de las obras que se publican en España.

SOLUCION DE LA CHARADITA DEL NÚMERO ANTERIOR.

Me dá el cólera y la tisis,
y me encuentro medio muerto
porque he sabido que es cierto
que el ministerio está en crisis.

Un empleado con tres meses de servicios y 20.000 rs. de sueldo.

CHARADITA.

Si en un matorral te metes
hallarás prima y segunda,
y tercera, cuarta y quinta
en tu casa tendrás una,
por lo ménos, que es un chisme
que en la cocina se usa;
de la segunda y tercera
la piel, que bien poco abunda,
es de gran estima, y vale
más de lo que te figuras;
prima y tercera de un tigre
no me hace gracia ninguna,
y el todo te recomiendo
que lo tomes en ayunas.

ANUNCIOS

LOS NIÑOS

REVISTA DE INSTRUCCION Y RECREO

DIRIGIDA POR

Don Carlos Frontaura

Se han publicado tres tomos, y ha comenzado la publicación del 4.º

Salen tres números al mes, impresos en magnífico papel, con profusión de bellos grabados.

En los tres tomos publicados aparecen las firmas de los hombres más eminentes de España.

Precios: en Madrid 12 reales trimestre, 22 semestre y 40 año: en provincias 15, 28 y 50 respectivamente.

Los tomos publicados se venden á 24 rs. en Madrid y 30 en provincias. Dirigir los pedidos de Madrid y provincias á la Administración, plaza de Matute, 2.

NO MAS TISIS.



PASTILLAS DE BELMET

CONTRA LA TISIS Y TODA CLASE DE TOSES.

Dos años acaba de cumplir en que una dichosa casualidad nos hizo adquirir la benéfica planta descubierta en una de las montañas del Pirineo por un pastor del rico propietario Sr. Belmet, quien en un grado incipiente de tisis, cansado de sufrir, quiso suicidarse con una planta que conocía nociva para el ganado, y que vino á ser su salvación. Planta que, aplicada luego empíricamente por el Sr. Belmet produjo bienes inmensos á sus convecinos en las afecciones de pecho. Planta que, sujeta por nosotros á los ensayos de la ciencia, nos ha proporcionado un producto que en forma de pastilla hace dos años venimos sirviendo á un crecidísimo número de enfermos de toda clase de enfermedades del pecho, habiendo obtenido los más felices y pronto resultados, y que podemos comprobar con cien y cien cartas suscritas por farmacéuticos, médicos y enfermos, muchas de las cuales publicamos en la actualidad, limitándonos aquí á manifestar la que se nos remite por el alférez de marina del vapor de guerra *Leon*, Sr. Loygorri, y para dar cabida á esta, retiramos la que venimos publicando, suscrita por D. Tomás Ferrer y Alegre, interventor jubilado del patrimonio en el Pardo:

Cartagena, 30 de Abril de 1874.

«Muy señor mio: Profundamente agradecido por el prodigioso éxito que he alcanzado con sus maravillosas pastillas de Belmet, me tomo la libertad de dirigirla esta carta, para que de ella haga el uso que guste. Hace algun tiempo que sentía un fuerte dolor de pecho que me molestaba muchísimo, particularmente al toser; vine á este puerto para embarcarme en el vapor de guerra *Leon*, y un querido compañero de mi buque, llamado Salvador Montaner, tuvo la feliz ocurrencia de recomendarme sus pastillas, que me han producido un efecto milagroso, pues en poco tiempo he llegado á quedar completamente bueno de las molestias de mi pecho, y empiezo á tener apetito y á recuperar las carnes, que la enfermedad me habia hecho perder.

«Aprovecha esta ocasion de mostrarle agradecimiento y respeto su seguro S. Q. B. S. M.—Federico de Loygorri.»

Las pastillas de Belmet se expenden en Madrid, en las farmacias de D. Vicente Saiz y D. Félix Montero, calle del Pez, núm. 9, y Corredera alta, 3, los cuales se encargan de su remisión á todas partes.

Precio de la caja, 30 rs. En los pedidos de seis cajas en adelante, se rebaja el 25 por 100.

NOTA. Todas las cajas que no llevan las firmas Saiz y Montero, y además la litografía del pastor que va al respaldo de cada caja, son falsas lo cual ponemos en conocimiento de todos nuestros depositarios y enfermos que de ellas hagan uso.

DEPOSITARIOS.

Alicante, farmacia del Sr. Rodriguez Hernandez.—Almendralejo (Badajoz), droguería del Sr. Gonzalez.—Almería, farmacia del Sr. Rivas.—Altea (Alicante), D. Juan Ripoll. Avila, farmacia del Sr. Rodriguez.—Bilbao, farmacia del Sr. Pinedo, Cruz.—Cadiz, farmacia del Sr. Martos, San Francisco, 25.—Córdoba, farmacia del Avilés.—Denia, farmacia del Sr. Comerma.—Gerona, D. J. Vila, farmacia de Sombola.—Granada, farmacia del Sr. Perez Rubio, puente del Carbon.—La Carolina (Jaen), farmacia del Sr. Padilla.—Las Palmas (Canarias), farmacias de los Sres. Lizana y hermanas Bernetas.—Logroño, farmacia del Sr. Zardoya.—Málaga, farmacia del Sr. Prolongo.—Madrid, farmacia de los Sres. Simon, Caballero de Gracia; Miguel, Arrenal 2; Ulzurrun, Imperial, 1, Rodriguez Hernandez, Mayor, 29; Ferrer, Montero, 34; Borrell, Puerta del Sol; Moreno, Mayor, 93.—Oviedo, farmacia del Sr. Martínez.—Palencia, farmacia del Sr. Fuentes, Mayor, 114.—Pamplona, farmacia del Sr. Coimnarens, Bolserias, 18.—Santa Coloma de Farnes (Gerona), farmacia del Sr. Glazar.—San Sebastian, farmacia del Sr. Usabiaga.—Santiago, farmacia del Sr. Blanco Navarrete.—Sevilla, en Triana, farmacia del Sr. Delgado.—Talavera de la Reina (Toledo), farmacia del Sr. Lizana.—Torrijos (Toledo), farmacia del Sr. Relanzon.—Valencia, farmacia del señor Fabia, San Vicente.—Valladolid, farmacia del Sr. Reguera.—Vega de Pas (Santander), farmacia del Sr. Pelayo.—Vigo, farmacia del Sr. Varela.—Victoria, farmacia del Sr. Arellano, Postas, 7.—Zaragoza, droguería del Sr. Jordán, plaza del Mercado.

MÚSICA NUEVA PARA PIANO.

Pues señor, hasta ahora la música para piano costaba dinero. Ahora es de balde, porque de balde se dar por un real cuatro ú ocho piezas de música buena y nueva para piano.

Por ejemplo: cuatro walses, titulados *El Jardinero*, *El Brillante*, *El Risueño* y *El Cascabel*, cuestan un real.

Cuatro schotischs: *El Improvisado*, *La oracion*, *¿Quién va allá?* y *El dos de mayo*, cuestan un real.

Cuatro polkas mazurkas: *La carta*, *Amor de amores*, *La Perla* y *La Bandera de los tres*, cuestan un real.

Ocho habaneras: *No me gusta*, *La sal de las montañas*, *Tu boca*, *La Graciosa*, *El serenito*, *¡Uf qué sofoco!* *La Maravilla* y *Tiene V...*, cuestan un real.

Cuatro polkas: *Felisa*, *Chipi*, *A mi morena* y *Los dos*, cuestan un real.

Es decir que por cinco reales se dan 21 piezas de música para piano.

Se venden en la Administración de *EL CASCABEL*, Plaza de Matute, núm. 2.

LA PERLA DE ANÍS.

Es un licor el más fino y provechoso de cuantos se conocen, y se vende á 10 rs. botella en la fábrica, calle de Arango, núm. 6, Chamberí, y en Madrid, carrera de San Gerónimo, 20, y Desengañó, 15.

También hay aguardiente anisado fino sin igual, á 7 rs. botella. 0

À LAS SEÑORAS.

En ocho lecciones se enseña á coser á máquina con perfección. Honorarios, 6 rs. cada lección. Abada 15, segundo derecha. —2

MADRID.—4871

IMPRESA DE EL CASCABEL, CALLE DEL CID, 4, (BARRIO DE RECOLETOS.)

(1) La administración de *EL CASCABEL* vende ejemplares y recibe pedidos del interior á 4 y 5 reales ejemplar, por la rebaja que á sus suscritores ha hecho el Sr. Guerrero.